

LA PLENITUD DEL ESPÍRITU SANTO

Efesios 5:18



INTRODUCCIÓN

En este versículo, Pablo enseña que la plenitud del Espíritu Santo es un camino, no un evento único. En el griego, el verbo “sed llenos” está en presente continuo, lo que significa que la plenitud del Espíritu debe ser una experiencia permanente. La plenitud de ayer no sirve para hoy. Cada día es tiempo de ser lleno del Espíritu. Es una experiencia continua y progresiva.

El desafío de todo cristiano es permanecer firmemente en el Espíritu cada día, para que él nos transforme más y más a la imagen de Cristo.

I. EL DIÁLOGO DE JESÚS CON NICODEMO

La frase “lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” se refiere a la diferencia entre el nacimiento físico y el nacimiento espiritual. Jesús enseñó esto a Nicodemo cuando declaró: “Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:6–7). Nacer del Espíritu significa una transformación interior que ocurre cuando la persona recibe al Espíritu Santo y comienza una vida renovada en Dios.

Pablo, en su carta a los Efesios, dice:

“Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo [...]. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (Efesios 2:1–5).

En su primera carta Pedro amplía esta idea con la siguiente descripción:

“Pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23).

Estos versículos muestran cómo el nuevo nacimiento es una transformación profunda realizada por el Espíritu Santo, mediante la Palabra de Dios.

II. LOS EFECTOS DE ESE DIÁLOGO EN LA VIDA DE NICODEMO

El diálogo entre Jesús y Nicodemo, aparentemente, no tuvo un efecto inmediato. Sin embargo, el evangelio de Juan ofrece dos evidencias de que el Espíritu Santo actuó silenciosamente en el corazón de Nicodemo, y tres años más tarde él estaba listo para convertirse públicamente en discípulo de Cristo (Juan 3:1–15).

En Juan 7:50–51, Nicodemo defendió a Jesús ante el Sanedrín, mostrando valor al cuestionar a sus compañeros y sugerir que Jesús debía ser escuchado antes de ser condenado. Esto indica que el encuentro nocturno con Jesús impactó su visión y actitud.

Después, Nicodemo participó en la preparación del cuerpo de Jesús tras la crucifixión (Juan 19:39). Trajo una mezcla de mirra y áloe para ungir el cuerpo de Cristo, un acto de respeto, amor y fe. Esto demuestra un compromiso claro con Jesús, algo que difícilmente habría ocurrido sin una transformación interior.

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8). Este versículo usa la imagen del viento para ilustrar cómo actúa el Espíritu Santo en la vida de quien nace de nuevo. El viento es invisible, impredecible y libre. Se siente su efecto, se oye su sonido, pero no se puede controlar ni saber exactamente de dónde viene o a dónde va.

De la misma manera, el Espíritu Santo actúa en la vida humana de forma misteriosa y soberana. Toca el corazón, transforma, cambia actitudes y pensamientos, pero no podemos controlar ni explicar completamente ese movimiento. Nacer del Espíritu es una obra divina que ocurre según la voluntad de Dios, y no depende de nuestra comprensión intelectual ni de nuestro esfuerzo humano.

Cada persona puede sentir y vivir esta acción del Espíritu de forma diferente. En resumen, Jesús está diciendo que el nacimiento espiritual es un acto libre y soberano de Dios, misterioso como el viento, pero real y transformador.

III. LO QUE NECESITAMOS APRENDER DE ESTE DIÁLOGO

Aunque debemos recordar cómo el Señor nos llamó y nos convirtió, nuestro desafío es permanecer firmemente en él cada día, para que él nos transforme más y más a su imagen.

Un cristiano confrontó a una mujer involucrada en política y le preguntó: “¿Has nacido de nuevo?” Irritada, ella respondió: “Ya nací una vez, no necesito nacer de nuevo”.

Aunque pensemos así, considerando nuestra naturaleza caída, nuestro primer nacimiento no es suficiente, al menos en lo que respecta a la vida eterna. Para eso, necesitamos nacer de nuevo.

El hecho de que sea necesario nacer de nuevo muestra, sin duda, que nuestro nacimiento anterior es insuficiente desde el punto de vista espiritual.

La plenitud del Espíritu es un proceso de crecimiento espiritual progresivo, en el que el cristiano se va pareciendo más a Cristo a medida que permite la presencia del Espíritu en su vida.

Elena de White dice lo siguiente en relación al tema:

“El pecado puede ser resistido y vencido únicamente por la intervención poderosa de la tercera persona de la Deidad, que no vendría con una energía modificada, sino en la plenitud del poder divino” (Recibiréis poder, 5 de enero, p. 15).

“Cuando el Espíritu de Dios se posesiona del corazón, transforma la vida. Los pensamientos pecaminosos son puestos a un lado, las malas acciones son abandonadas; el amor, la humildad y la paz, reemplazan a la ira, la envidia y las contenciones. La alegría reemplaza a la tristeza, y el rostro refleja la luz del cielo. Nadie ve la mano que alza la carga, ni contempla la luz que descende de los atrios celestiales. La bendición viene cuando por la fe el alma se entrega a Dios. Entonces ese poder que ningún ojo humano puede ver, crea un nuevo ser a la imagen de Dios” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 144).

CONCLUSIÓN

El Espíritu Santo actúa de forma invisible, pero los resultados de su actividad son visibles. Las personas a nuestro alrededor sabrán que Jesús ha creado un nuevo corazón en nosotros. El Espíritu siempre produce una demostración exterior de la transformación interior que él realiza. Como dijo Jesús: “Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:20).

“La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 143).

LLAMADO

Es esencial pedir cada mañana la plenitud del Espíritu Santo y dedicar tiempo a la devoción matutina, pero nuestra comunión con el Señor debe continuar durante todo el día. Permanecer en Cristo significa buscarlo constantemente, pedir su orientación, orar por fuerza para obedecer su voluntad y suplicar que llene nuestro corazón con su amor.